INTERCAMBIOS CULTURALES EN EL POEMA ANTONIO CHIMANGO*

Lothar Hessel

1 - Preliminares

No son muy numerosas las obras satíricas de lengua portuguesa en el Brasil. Dos de ellas solamente sobresalen, por sus méritos extrínsecos o intrínsecos. Más por aquellos que por estos se destacan las **Cartas Chilenas** divulgadas bajo seudónimo, durante el siglo 18, mientras **Antônio Chimango**, poema "campestre" de Ramiro Barcelos, compuesto ya en nuestro siglo, ofrece mayores méritos intrínsecos.

El ambiente en el que surgieron las **Cartas Chilenas** fue el de la extracción de oro, en las montañosas zonas de Minas Gerais, durante el período colonial; **Antônio Chimango**, en cambio, nació en las planicies meridionales del Brasil, de intensa actividad ganadera.

Al independizarse de Portugal (1822), el Brasil adoptó el régimen monárquico. Quedó siendo la única monarquía en América, rodeado de repúblicas. Con todo, el ideal republicano permaneció latente en su territorio, y particularmente activo en la provincia de Rio Grande do Sul. La propaganda republicana se agudizó a partir de 1870, y en 1889 era proclamada la nueva forma de gobierno, con el consecuente destronamiento de D. Pedro II.

* - Comunicação ao X Congresso Internacional da Federação Internacional das Línguas e Literaturas Modernas (Estrasburgo, 1966), cujos idiomas oficiais eram o francês, o espanhol, o italiano, o inglês e o alemão.

En los primeros años de República nuevos y violentos movimientos de opinión agitaron el país, especialmente la región sur. De ellos participaron activamente Ramiro Barcelos, Júlio Prates de Castilhos (el "coronel" Prates en el poema), Antônio Augusto Borges de Medeiros, que representa el protagonista de **Antônio Chimango**, y otros personajes de la sátira.

Borges de Medeiros, discípulo y sucesor de Júlio de Castilhos, fue el gobernador del Rio Grande do Sul durante 23 años, desarrollando como su maestro una política fuertemente personal.

En determinado momento Ramiro Barcelos disintió de la política del gobernador y fue por éste tratado de "insaciável" y de "incorrigível". Tal hecho constituyó la causa próxima de la sátira que habría de condensar en sus sextillas la semblanza, a la vez cáustica y amable, de Antônio Chimango.

A causa del ambiente emocional de la época, y seguramente por sus cualidades internas, el poema (1915) obtuvo desde luego notable repercusión, no sólo entre el pueblo como entre los eruditos. Durante mucho tiempo sus versos, recitados por gauchos y peones, divirtieron las largas noches de invierno en los galpones, mientras humeaban los toscos recipientes de cimarrón. De otra parte, dos tentativas de continuación se manifestaron en 1927 y 1935, con la **História de Dom Chimango**, de Homero Prates, y la **Volta de Antônio Chimango**, de Valdemar Correia, respectivamente.

2 - El poema Antônio Chimango

Antônio Chimango consta de 213 sextillas, con 1278 versos, distribuidas en 5 "rondas" o cantos. Cada "ronda" se compone de dos partes: la primera, impresa en bastardilla, tiene algo de épico y presenta, aunque no exhaustivamente, las faenas camperas de vaqueros y gauchos; la segunda, impresa en letra redonda y clara, es un tanto "biográfica" y contiene la sátira propiamente dicha.

En la primeira parte, es el autor mismo quien habla, mientras en la segunda el narrador es uno de los personajes, Tio Lautério, quien canta para los otros gauchos, al son de un bandoneón, la historia del Chimango. Este personaje central es visto, en el poema, como un individuo astuto que, con sus ardides y mañas logra superar su constitución enfermiza, y adueñarse de la "Estância de São Pedro", la cual representa el Estado del Rio Grande do Sul. Tio Lautério, al narrar acontecimientos políticos, los disfraza de sucesos campesinos, harto familiares para sus oyentes, y en eso el autor efectúa una transposición de planes con excepcional habilidad.

Se ha pretendido aproximar **Antônio Chimango** a varios poemas gauchescos en lengua española: al **Martín Fierro** (7.210 versos), de José Hernández; al **Santos Vega** (13.810 versos), de Hilario Ascasubi; y al **Fausto** (1.278 versos), de Estanislao del Campo. La imitación más visible sería la fórmula de la sextilla payadoresca, con esquema de rimas **abbccb**, usada por José Hernández, en el **Martín Fierro**, 43 años antes. Sin embargo, ese es un dato exterior que se inscribe dentro de una estructura absolutamente distinta y original. A pesar de ese hecho y de algunas coincidencias temáticas, **Antônio Chimango** se aparta de los citados poemas platinos por tres importantes cualidades literarias: agilidad, amenidad y gracia.¹

Entre las obras literarias gauchas o gauchescas compuestas en Argentina, en Uruguay o en Brasil, surgirán fatalmente elementos comunes, pues reflejan una sola cultura, distinta de la de otras regiones de América del Sur. Como en aquellos tres países esa cultura gaucha cubre vastas extensiones físicamente homogéneas, es natural que ideas, conocimientos, técnicas, artefactos, actitudes y comportamientos de sus habitantes sean sensiblemente semejantes o coincidentes.

¹ - Cf. Augusto Meyer, in «Introdução Geral» a la edición crítica de **Antônio Chimango**, Porto Alegre, Livraria do Globo, 1961, p. 13.

3 - La cultura gaucha

En la Pampa argentina, uruguaya y brasileña, el hombre ha desarrollado una cultura de tipo rural que si de una parte, se asemeja a otras, que tienen en la ganadería su principal ocupación, como en los llanos de Venezuela o del Oeste norteamericano, por otra parte presenta características que la singularizan entre todas las congéneres.

En su génesis confluyeron elementos de la cultura ibérica, ella misma de compleja formación, y elementos de la cultura pampeana precolombina, fuertemente influenciada por los incas de las mesetas andinas. Un análisis exhaustivo de la concurrencia de todos esos elementos, de la interacción de ellos, de su adaptación a las nuevas condiciones por ellos mismos creadas en el "desierto / inconmensurable, abierto / y misterioso a sus pies"², excedería sin duda los límites de una simple comunicación. Pero las huellas de tales elementos se pueden respigar fácilmente en las obras gauchas o gauchescas, tanto en lengua española como en portugués; a través de ellas se vislumbrarán los múltiples intercambios que se produjeron en el surgimiento de ese nuevo tipo de cultura rural.

Lo que hace particularmente atractiva la fijación de esos intercambios, en el **Antônio Chimango**, es la localización algo "marginal" del poema en el fenómeno social gauchó, tanto en el tiempo como en el espacio. Concebido en 1915, cuando el gauchó entraba ya en franca transformación social, y escrito en el Río Grande do Sul, donde se extinguen los límites nórdicos de la Pampa, y donde empieza una civilización de tipo más puramente europeo, **Antônio Chimango** sirve, como pocas obras literarias, para un examen de la interacción de culturas: ibérica y pampeana; tradicional y moderna; ciudadana y rural.

² - Beheverría, Esteban - *La Cautiva*, Buenos Aires, Ed. Sopena, 1949, 4ª ed., p. 11.

4 - Reflejos de esa cultura en el poema

En el análisis de los reflejos más claramente expresos en el **Antônio Chimango**, partimos del núcleo central de las preocupaciones inmediatas del gaúcho - el buey y el caballo, o sea: alimentación garantizada y locomoción fácil - y seguimos hasta los dominios del lenguaje.

a) El ganado mayor

Bueyes y caballos constituyeron el supremo regalo de los ibéricos para el futuro tipo gauchó, y aún para los indios puros. Caballos y bueyes representan una **conditio sine qua non** para el advenimiento del gauchó.

En el poema aparecen numerosos calificativos para los caballos. Varios de ellos son probables neologismos pampeanos: **redomão** (2),* **matungo** (38,152), **malacara** (103). A través de otros vocablos se advierten varios elementos europeos: la presencia de los sacerdotes de la Orden de San Cayetano, en la palabra **teatino** (145) aplicada al ganado que se supuso abandonado por esos clérigos; la idea de organización monárquica, inexistente en la Pampa, en el término **reiúno** (38); la idea de un cánido también inexistente en la Pampa, en **lubuno** (38,161); la etimología francesa **petiço** (89,190), palabra traída por los ibéricos.

Bagual (84,180) del araucano "cahual" y **pangaré** (2) son voces americanas. La palabra **tropilha** (126) sufrió transformación semántica y pasó a significar "pequeña tropa de caballos del mismo pelo". La selección y constitución de una tropilla requería demorados y cuidadosos trabajos. Otra creación léxica pampeana fue el vocablo **aguachar** (85), aplicado al caballo que por falta de ejercicios, engorda y a raíz de cualquier esfuerzo suda inmediatamente y queda exhausto.

En el arte de cabalgar se verificó también una innovación amerindia y que los gauchos adoptaron con gusto. Refiere Dreyer que "estando de veneta, (o gaúcho) deita-se às

* - Las cifras entre paréntesis indican el número de la estrofa del poema, en la que aparece el vocablo.

vêzes sôbre o flanco do cavalo que se acha encoberto do inimigo, de modo que, nessas campinas povoadas de animais selvagens, a vista não pode discernir, a certa distância, se o cavalo está pastando sôlto ou se o homem o acompanha.”³

El ganado⁴ vacuno, también traído por los ibéricos en el siglo 16, se multiplicó extraordinariamente, alimentado a su propio cuidado por los infinitos pastos. En el lenguaje gaucho se crearon algunos términos desconocidos hasta entonces en Europa: del quechua “huamparu” se derivó **guampa** (22), para designar lo que los portugueses llamaban “aspa, chifre, corno”; **tambeiro** (30), derivado de “tambo” y, a través de este vocablo, del quechua “tampu”, se dijo de la cría de vaca lechera y acostumbrada con gente. Su antónimo **chucro** (194), arisco, procede también del idioma incaico, de “chucru”.

Neologismos de los gauchos brasileños son el adjetivo **brasilino** (4), que se dice de un pelo algo colorado, con listas negras u oscuras; y el verbo **apoiar** (131) que, siguiendo la pronunciación platina de la y palatizada, creó un doblete con “apoiar”, y designa una técnica de ordeñar que busca obtener leche más densa y gorda.

En el modo gaucho de capturar **bois** (66, 141), **touros** (4) y vacas (184, 193) también ocurrieron novedades que serán abordadas en los ítemes sobre armas y alimentación.

b) La indumentaria. Los arreos

En cuanto a **carona** (37, 95), el gaucho no ha seguido los léxicos españoles: denominó con esa palabra no a una tela gruesa acolchada, sino a un rectángulo de cuero vacuno, pieza que va entre el “**xergão**” y el **lombilho** (37). Este último es la principal pieza del **apero** (95) que en la acepción de “conjunto de prendas de la montura del caballo” es también llamado **arreios** (3). Otras piezas son: el **buçal** (180), el **cabresto** (82,

3 - Dreyse, Nicolau - *Notícia Descritiva da Província do Rio Grande de São Pedro do Sul*, Porto Alegre, Instituto Estadual do Livro, 1961, p. 161/162.

4 - La correspondiente palabra portuguesa gado aparece con cierta frecuencia en el poema (105, 106, 161, 199, 212).

122, 129, 180, 182), **rabicho** (142), **rêlho** (161), y otros accesorios como el **sovêu** (152) y la “guasca”. Solo este último vocablo es de origen quechua; de él derivan varios otros, en portugués y en español, como por ej. **guasqueando**, que aparece en el texto (103).

Como accesorios de la indumentaria personal están el **bocó** (135) y la **guaiaca** (184), voz derivada del quechua “huyaka” y que entra en el vocabulario español y portugués en la primera mitad del siglo 17.

Enteramente sudamericano es el **poncho** (149), del araucano “pontho”, antiguo vestido de las regiones andinas y que los indios de la Pampa y los gauchos adoptaron gustosamente. Otras prendas de vestir de mucho uso entre los gauchos, como el “**xeripá**”, las “**bombachas**”, las “**ceroulas de crivo**”, etc., no aparecen en el texto. En cambio, **barbicacho** (8), cinta de cuero o de tejido que prende el sombrero a la cabeza, pasando bajo el mentón, está presente, como también las **tamanquinhas** (95), diminutivo femenino de “tamanco”, otro probable americanismo de voz y objeto.

Con su elemental indumentaria y con los arreos el gaucho preparaba su lecho, aun a cielo abierto, en una región donde los **ranchos** (21, 123) distaban mucho entre sí, en las inmensas llanuras verdes. Para dormir, extendía la(s) **carona(s)** en el suelo, poniendo el lomillo por almohada; y encima de la carona y del lomillo colocaba los **pelegos** (164), sobre los cuales se acostaba, cubriéndose con el poncho; sobre los ojos el sombrero o la vincha.

c) Habitación

Si la morada normal de cualquier gaucho sedentario era el rancho, choza levantada con paredes de adobe, techo de paja y piso de tierra pisada, en la Pampa brasileña existían también los **boliches** (166), a los que corresponden las “pulperías” del Plata, pequeñas casas de negocio en la zona rural y que cumplieron importante misión social entre aquellas dispersas y primitivas agrupaciones. El rancho, cuya etimología

recuerda lejana raíz céltica, cuando era abandonado por sus ocupantes e invadido por la vegetación, se convertía en **ta-pera** (24), del guaraní "taba puera"; otro tipo de casa pampeana, el **galpão** (73, 139, 185) tiene su probable origen léxico en los lejanos aztecas; destinado a los peones, desarrolló una función social todavía más destacada que el boliche. En el texto, un galpón es descrito como cubierto de **zinco** (185), elemento europeo que normalmente se importaba de Inglaterra.

d) Alimentación

Como otros grupos sociales de civilización basada en la ganadería, también los gauchos usaron en abundancia la carne. Con todo, ciertos hábitos los distinguen de sus congéneres, hábitos creados por la superabundancia de ganado y por la facilidad de capturar y matar una res.

Por detrás de la palabra **matambre** (4), contracción pampeana de "mata hambre", se esconde una preferencia gastronómica registrada ya en los primeros tiempos de la gauchería. En 1773 informa Concolorcorvo: "Otras veces matan (los gauderios) sólo una vaca o un novillo por comer el matambre"⁵. Con matambre rima **fiambre** (4) que a su vez revela una técnica ibérica de preparar la carne. Ya el "churrasquito", pariente de **churrasqueando** (37), es palabra no incluida en el Diccionario de la Real Academia Española; su preparación requiere una técnica original creada por los mismos gauchos; en su forma más corriente consiste en asar carne fresca, pero lentamente, a cierta altura de las brasas, con los pedazos de carne pinchados en asadores de madera. El **caracu** (103), otra golosina predilecta de los antiguos gauderios, según el mismo Concolorcorvo, es así designado por una voz guaraní que aún hoy está en lucha, en el sur del Brasil, con el portugués europeo "tutano".

⁵ = Concolorcorvo, *El Lazarillo de Ciegos Caminantes*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1946, 2ª edición, p. 38. La primera impresión del libro se hizo en Gijón, 1773.

El hiperconsumo de proteínas animales, por parte de los gauchos, era neutralizado por las virtudes digestivas del **chimarrão** (5, 36). Los elementos para su elaboración son el recipiente, llamado en portugués "cuia" y en español "mate", la yerba, el agua y el fuego, elementos americanos, al lado del bombillo de plata, en cuya fabricación se percibe la técnica europea. El hombre gaucho tomaba sólo "chimarrão" o **mate-amargo** (94), mientras las mujeres preferían el **mate-doce** (73), cualidad que adquiría la infusión con azúcar de caña, vegetal llevado a aquellas regiones por los ibéricos. Tanto la palabra "cimarrón" (= chimarrão) como la voz "mate" buscan su etimología en lenguas americanas. La última en portugués significa la bebida, mientras en español designa la calabaza debidamente preparada. Cimarrón como adjetivo se aplica al buey o caballo salvaje, lo mismo ocurriendo en el portugués.

El **milho** (47), vegetal americano cuyo cultivo se extendió posteriormente a todo el mundo, es presentado en el poema como objeto de una técnica de cocimiento muy apreciada por los antiguos; era asado todavía tierno en sus espigas. Otro derivado del maíz (= milho), la **canjica** (47), evoca las arriesgadas excursiones de los portugueses por los mares del Oriente, de donde trajeron el vocablo primitivo "canja", todavía usado, pero con otro sentido. Semejante a canjica es la **quirera** (90) del tupi "curuera", reflejando posiblemente la práctica indígena de machacar los granos de maíz. De origen no identificada son el **mogango** (86), cucurbitácea, y **cachaça** (6), que también se menciona figuradamente bajo el término de **água-benta** (72), en una de las varias alusiones a la nomenclatura eclesiástica.

e) Técnicas de campo

En la dura faena de dominar grandes rebaños de bovinos y de mantenerlos bajo su control, utilizaron y utilizan los habitantes de la Pampa procedimientos que no difieren esencialmente de los de otras civilizaciones rurales del mismo tipo.

A través de los tiempos evolucionaron desde las **rondas** (33, 35, 39, 151), palabra originaria del francés "ronde", significando el primitivo procedimiento de vigilar el ganado en campo abierto, durante la noche, hasta la **encerra** (165) en **mangueiras** (185), corral espacioso, generalmente cercado con tapias de piedra o de palos. Más tarde el advenimiento del **alambrado** (2, 147) facilitó la división de los campos en **estâncias** (57, 140), voz que en América sufrió transformación semántica; **corredores** (147), que eram carreteras separadas por **cêrcas** (163); e **invernadas** (163, 166), pastos cercados y reservados para el invierno u otras circunstancias.

Esa división de los campos en espacios cerrados evidentemente no agradó a los tradicionales **tropeiros** (148, 150); de eso hay un claro eco en el comienzo de la quinta "ronda" del poema.

También las técnicas y los utensilios para sujetar el animal uno a uno serían análogos a los de otras zonas ganaderas. Entre ellos se cuentan la **maneja** (67), la **soga** (67), cuyo nombre proviene del vascuence, y el **pé-de-amigo** (187), así como: **pealo** (45), **rodeio** (93, 117, 160), **ponteiro** (103), **laço** (81), **cabresto** (129, 180), **sovêu** (152), **sinuelo** (93), **cocho** (142), **estouro** (153) da tropa, **amanunciar** (190), **canga** (141), palabra que los navegadores portugueses trajeron del Oriente, y su derivado **cangalha** (144), y otros. En varios de ellos la novedad radica solo en la denominación.

No obstante, el procedimiento de **bolear** (82), de **picar fumo** (135), de aplicar el **rabo-de-tatu** (103) parecen típicamente americanos; la última de esas expresiones es un hibridismo compuesto del portugués "rabo de" con el tupí "tatu". Lo mismo ocurrió con la nueva acepción, dada en el Rio Grande do Sul, a la palabra **baiano** (48), individuo que monta mal, sin seguridad ni elegancia, y que es conocido también bajo el neologismo **maturrango** (116).

El **retôvo** (118, 119), usado sobre todo en las "tres marías" o **boleadeiras** (82) era ya practicado por los indios precolombinos. De otra parte aparecen en el texto algunas técnicas ligadas a actividades agrícolas a las que normalmente

estuvieron ajenos los gauchos; entre ellas: **espantar passarinhos** (144), **cevar porco** (130), el uso del **prumo** (135) y de la **línea** (153) de pescar; el **rêgo** (136) y la **coivara** (153), este último vocablo procedente del tupí "co iba", selva seca. Ya el uso de la **pelota** (29), embarcación de cuero con que se cruzaban los ríos, fue largamente difundido.

f) Armas. Militares

Compuesto en una región fronteriza que durante mucho tiempo fue objeto de luchas, era de esperar que el poema acogiese numerosas alusiones a hechos y a pertrechos bélicos, como también a los hombres de guerra. Sin embargo, las armas que en él se mencionan no son más que la **pistola** (44), de origen italiana, y las **boleadeiras** (82), invento sudamericano, figurando aún una trampa de caza india, usada en regiones de selva, la **urupuca** (23).

Más eficaces todavía que el lazo, para sujetar un animal bravo, de común fuerza física, en un campo prácticamente sin límites, fueron las "boleadeiras. Llamadas también "bolas" o "três-marias"; son constituídas esencialmente de un sistema de tres piedras redondeadas, cubiertas de cuero (es el "retôvo") y fuertemente ligadas entre sí.

El gaucho, sujetando la menor de ellas, jiraba enérgicamente el conjunto sobre su cabeza y lo arrojaba, con excepcional destreza, en las patas de los cuadrúpedos o de los avestruces americanos. Pertrechado de esa arma, era el gaucho señor de los campos. El francés Nicolau Dreys que vivió unos diez años en el sur del Brasil, relató: "As armas do gaúcho são as que se usam no Rio Grande (do Sul): a faca, a espada, a pistola, quando a pode comprar, e sobretudo o laço e as bolas; estas duas últimas armas são, às vezes, as únicas que tem, e nunca o gaúcho é visto sem elas: verdade é que excele em manejá-las; com elas assenhoreia-se do jaguar, da onça, do boi, do cavalo, do avestruz; e vimos no Camaquã um rapaz matar, com as bolas, um abutre voando!"⁹.

Antes del descubrimiento de América por Colón, los indios de la Pampa ya fabricaban y utilizaban las boleaderas. La más remota referencia a esa arma quizás sea la del alemán Ulrico Schmidl, que las vió en 1536, en manos de los querandíes, aniquilando la primera fundación de Buenos Aires⁷. Antes de la llegada de caballos y bueyes, las boleaderas tenían aplicación más limitada: eran arrojadas en los venados, guanacos, ñandúes, etc., lo que sin duda ya constituía sustancial auxilio para el nómada de esas extensísimas llanuras, en su afanosa búsqueda de alimentos proteicos. El uso de esa arma de captura, combinado con el arte de cabalgar, introducida por los ibéricos y perfeccionada por el indio, con la superabundancia del ganado alzado, con la técnica de lazar, con la índole errante del indio, todo eso contribuyó para proporcionar al gaucho un estilo de vivir, rudimentario y libre, que lo singularizó entre todos los demás tipos camperos.

Los restantes términos de carácter bélico atestiguan la presencia de la organización y de la jerarquía reinantes en Europa: **coronel** (136, 138, 140, etc.) que en el poema denota más un tipo social que un puesto militar, el "coronel Prates"; **lugar-teniente** (134), **policía** (179), **alarme** (47), con resonancia árabe; **marcha batida** (147), **recruta** (177), **assentar praça** (6), **faxina** (74). **Caudilho** (187) adquirió en el Plata un sentido particular, dentro de la organización política argentina y uruguaya, mientras **milico** (132) quizás sea un neologismo gauchesco, con matiz despectivo.

g) Tipos humanos

Durante el período de mayor consistencia de la cultura gaucha, que se puede situar **grosso modo** entre 1750 y 1900, convivían en la Pampa, al lado de los **gaúchos** (155, 184, 190, 198), palabra americana de etimología controvertida, **indios** (39, 40, 41, 42), incluyendo los **charruas** (82), denominación

⁷ - Schmidl, Ulrico - *Derrotero y Viaje a España y a las Indias*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1944, p. 39. Primera edición alemana: Frankfurt am Main, 1567.

que nada tiene que ver con la acepción de la "charrue" francesa, esta de origen céltica; **negros** (41, 198), con alusión a los **quilombos** (41) del Nordeste brasileño; **caboclos** (43), **mambiras** (180), **mulatos** (40, 42, 109, 124) o **pardos** (121); del lado femenino mucho importan las **chinas** (67, 74), término que en la práctica formaba pareja con "gaucho" y que, procedente del quechua, adoptó en portugués varios diminutivos europeos: **chininha**, **chinoca**, **chinoquinha**, **chinaredo**, etc. Todos esos tipos, con excepción de los indios y negros puros, son productos no solo del contacto entre distintas culturas, sino también de la mezcla de razas diversas, como ibéricos, africanos, guaraníes, etc.

Sin embargo, una civilización aunque aislada y distante como lo fué la gaucha, no puede huir a contactos e influjos de otras latitudes. Este hecho también se advierte en el **Antônio Chimango**, donde se presentan igualmente los **ciganos** (20, 22, 23) con sus hábitos exóticos y milenarios; un **baiano** (48, 53) representando aún otros brasileños del Norte; un **gringo** (83), de esos "que vêm lá d'Oropa"; un **griego** (136), como un eco lejano del "graecum est. non legitur" escolástico y medieval; y finalmente un **gallego** (164), bajo cuyo nombre se escondía probablemente un portugués.

h) Organización social

La organización social de las antiguas estancias se entrevé a través de las frecuentes alusiones a sus personajes, como **capataz** (114, 122, 146, 176), **peão** (128, 204) y a su colectivo **peonada** (57, 80, 99, 127, 166, 174, 177, 193) (lo más corriente era necesariamente un trabajo en conjunto), **patrão** (127), **camarilha** (176) y **bagaceira** (196); los dos últimos tienen sentido despectivo.

Ideas adventicias, de tono político, como **eleições** (150), o educacional, como **escola** (57, 64, 86), se colocan al lado de la homeopatía, voz degenerada en **mãopatia** (48) - empleo luego suplantado por el recurso empírico y eficaz de las **sementes de abóbora** (50) -, como también al lado de signos de progreso técnico: **ponte** (68), **acude** (200), **barco** (162),

alambrado (2, 147), y de la medición de las tierras en leguas (71) y sesmarias (78).

Todos esos elementos son de procedencia europea, incluyéndose entre ellos el uso de la **roda** (68) que los indios sudamericanos desconocían.

Desde un punto de vista psicológico, es evidente que los gauchos de distintas latitudes no serían uniformes. En el Río Grande do Sul, según el testimonio de Dreys⁸, fuera de las faenas camperas o bélicas, los gauchos tenían disposiciones taciturnas y apáticas; manifestaban poca atracción hacia las mujeres, se entregaban al **jôgo** (185, 186, 193, 194) con furor, raramente se emborrachaban y se ligaban al caballo hasta la muerte. Su afición preferida era generalmente jugar a las cartas y fumar cigarrillos (que ellos mismos fabricaban).

1) Juegos. Diversiones

No siendo un poema exclusivamente pampeano, **Antônio Chimango** acoge en sus rondas numerosos elementos de la civilización europea, principalmente de la lusa, como juegos y distracciones en boga en el sur del Brasil a comienzos de este siglo.

En la historia de las músicas y danzas populares del Río Grande do Sul se distinguen dos períodos que se podrían aglutinar alrededor de dos instrumentos: la **viola** (182), llevada por los emigrantes azorianos a partir de 1752, y la **gaita** (75) o **bandônio** (10), introducida por los emigrantes italianos en la 2ª mitad del siglo 19, y luego adoptada por los habitantes de la zona campera.

El poema, compuesto en época distante de las primitivas danzas azorianas, que eran acompañadas por la "viola", no se refiere a ellas. Refleja, al contrario, la fase posterior, en la que se baila el **fandango** (76, 189, 213), enviado por España a sus colonias platinas, aunque ya contaminado por "lundus" brasileños; la **meia-canha** (182), una variedad del fan-

dango; el **tango** (76), genuína creación platina; y la **seguidilha** (73), de clara procedencia española. De esa forma, los **bailes** (74) y las **danças** (182) del gaucho brasileño debían casi todo a la importación europea, y si se hubiera de advertir en ella algo de amerindio, sería la manera prolongada y melancólica con que se cantan ciertas coplas gauchas, un poco al estilo de las guarañas paraguayas.

El juego de cartas, también originario de Europa y que se tornó obsesión de muchos gauchos merece mención en el texto, como también los términos **baralho** (115) y la **vaza** (115). No ocurre lo mismo con uno de los juegos favoritos de los hombres de la Pampa, la **taba**, conocido en portugués como "jôgo do osso", pues es practicado con un determinado hueso de vaca.

Competiciones entre animales, como **carreiras** (185) de caballos, y **rinhas** (90, 189) de galo se realizan en muchas otras latitudes. Lo mismo ocurre con **bocó-de-mola** (62) y **borlanti** (91), que hacen suponer la presencia, en la Pampa, de quincalleros y de artistas de circo, competencias, objetos y profesiones de influjo europeo.

j) Religión

En las alusiones a la vida religiosa también preponderan los elementos de importación. El **cristianismo** (201, 202, 203) aparece con la mención a **Cristo** (203), a la **Virgem** (12) **do Rosário** (203), a **Nossa Senhora** (202), a **água-benta** (71), al **batismo** (19, 201), a la **cruz** (99), **igreja** (133), **São Francisco** (124), **São Pedro** (140, etc.) Éste, por ser patrono del Estado do Río Grande do Sul, lo es también de la **Estância de São Pedro** (197) que simboliza aquella región. Hay un eco lejano de las controversias religiosas ibéricas, entre musulmanes y cristianos, en la palabra **renegado** (201), mientras las teorías de Comte, de tan honda influencia en la primera República brasileña, aparecen en el mismo pasaje del poema (201, 202, 203).

Las oraciones por los **defuntos** (167) del **cemitério** (167), palabras de fondo latino y griego, respectivamente, indican una preocupación común a varios credos; con ellas quizás se relacionan también formas más primitivas y vagas de creencia en lo sobrenatural, como **feitigo** (145), 201), **bruxaria** (202), **caipora** (97), **sorte** (21, 65) y su sinónimo gaucho y gallego "**potra**" (137), y el caso particular de buena suerte "**liga**" (187).

Caipora (97) es palabra y creencia heredadas de los tupías y de uso corriente en todo el Brasil, significando un ente fantástico, de representación variada, de género incierto, pero siempre de efectos maléficos sobre el ser humano. **Tangolomango** (208) recuerda una de las muchas supersticiones gallegas, la de que el "tangano-mangano" es una enfermedad causada por hechizo y que consume la persona a quien ataca.

k) Lenguaje

Tal vez sea ese aspecto el que más evidencia las interferencias culturales. En esta comunicación, gran parte de las atribuciones de influjos e intercambios tuvieron por guía, la palabra, en sus aspectos etimológicos y semánticos. Evidentemente no cabe en los límites de este trabajo el examen exhaustivo de todos los intercambios culturales evocados por las palabras del poema. Con todo, además de lo que quedó señalado en los párrafos precedentes, ciertas palabras y expresiones merecen ser puestas en evidencia.

Inmersos en la lengua común portuguesa se encuentran en el texto expresiones del portugués arcaico, como **guarecer** (56) y **sacar** (10), o expresiones populares en la Península Ibérica, por lo menos desde el siglo 16, como **de a cavalo** (184), **de a pé** (2, 184) y **pansa** (104), en clara oposición con lo erudito de **busilis** (158), **teatino** (145) - popularizado en la Pampa gracias a su transformación semántica -, **prebenda** (120), **gramática** (123), **tirano** (197) y aun **pagos** (183), de milenar tradición latina y hondo arraigo popular en la

zona pampeana. Esos términos son, en parte, infiltraciones personales del autor, persona graduada en curso superior.

Del español platino provienen algunos vocablos como **flaquito** (12), **abombada** (66), **alambrado** (147), **broma** (83), **coxilha** (161), **de mano** (186), **manotaço** (207), **sofrenação** (129), **mermando** (206), **passito** (161), **churrio** (46), **buena-cho** (85, 105), **a la farta** (5), **zorriho** (313) etc. Algunos de ellos se usan hoy todavía en las regiones camperas del Rio Grande do Sul, como también **dê-le** (14), **no mais** (40) que también existen en el portugués europeo. Semejante procedencia pueden registrar las formas pronominales de **já lo creio** (117), **meter-le o freio** (117), **para les contar** (10), etc. A esas palabras se podría añadir **alvorôço** (64), **arranzel** (188), **alarme** (47), **mofino** (4), **arroz** (211) etc., también ibéricas, pero de origen árabe.

De filiación amerindia son **piá** (6), con un superlativo de sufijo europeo, **piázote** (38); **perereca** (14) y **guaípeca** (14), del guaraní "guay peva"; **taquara** (153), del guaraní "tacuara"; **guri** (43, 45, 52) con un colectivo de sufijo europeo, **gurizada** (45); **cupim** (91), **capim** (212), **mutuca** (8), del tupí "mbotug" que significa "horadar". Todos esos términos designan seres vivos; algunos están hoy dominando, entre el pueblo del sur del Brasil, sobre vocablos portugueses de uso milenario, como por ej. "guri" (rapaz, menino) e "capim" (relva, grama). Oriundos de lenguas autóctonas son todavía las voces **guaxo** (85), del quechua "huaxa" y pariente probable de "gaucho"; **inhapa** (177), del quechua "yápani", a través del español "yapa" o "ñapa"; **puava** (52), **miche** (166) y **pereva** (130), de probables etimologías guaraníes; **chucro** (194), del quechua "chúcaro" y **tramanzola** (44), del araucano "trámil". **Chimango** (10, 93, 96, etc. y en el título) procede del aimará "tchi manco".

De tierras africanas vienen **quilombo** (41), **cafua** (61) y tal vez **mogango** (86). Siendo exígua la contribución léxica de los negros, se atestigua, con todo, la presencia de ellos en las llanuras del Sur.

Finalmente, también en el sector lingüístico hicieron los gauchos algunas innovaciones (siendo ellos mismos una innovación socio-cultural en el panorama general de los pueblos). Algunos neologismos suyos se manifiestan en el poema: *chô-mico* (55), *chô-egua* (71), dos interjecciones a las que sería de esperar se agregara "*chô-mona*"; en lugar de esta, se ve otra: *cuê-pucha* (80). *Camperazo* (81), aumentativo y las múltiples aplicaciones que se dieron al sustantivo *barbaridade* (138), constan entre las creaciones léxicas gauchescas. Sin embargo cumple destacar que el autor ha usado con cierta parsimonia la lengua característica de los gauchos.

5 - Consideraciones finales

Como se observa, el nacimiento, la ascensión, apogeo y declinio de lo que se puede llamar cultura o civilización gaucha, se ha realizado dentro de un período histórico bastante reciente. Gracias a los testimonios dejados por un buen número de viajeros o escritores sudamericanos o europeos, su reconstitución aunque compleja puede ser intentada con algún éxito.

En el inmenso escenario de las llanuras pampeanas, cubiertas de nutritiva vegetación, se presentaron en primer término, los ameríndios, acompañados de algunas especies animales, de tamaño mediano. Esos nativos poseían un arma temible, casi indispensable para su propia sobrevivencia, las boleaderas. Y por detrás de muchos de sus hábitos se percibía el influjo de una civilización superior a la suya, la de los habitantes del imperio incaico de Cuzco.

En un segundo momento, entra en la escena el hombre ibérico, de cultura y técnica mucho más desarrollada. Trae consigo dos cuadrúpedes, el buey y el caballo; y de todos esos elementos humanos y animales saldrá la civilización gaucha. La amalgama social y cultural del amerindio y del europeo, unida a todas las condiciones de la vida rural en inmensos territorios, y añadiéndose a ello sucesivas noveda-

des llevadas por nuevos inmigrantes europeos, vino a crear la fisonomía propia del gaucho como tipo social. Varios, no todos, de sus aspectos se hallan presentes en el mejor poema de la sátira gaucha en lengua portuguesa, y fueron parcial y rápidamente analizados en esta comunicación.

Por su proximidad en el tiempo, por la complejidad de sus elementos constitutivos, por el sello inconfundible de su estilo de vida, el gaucho y su civilización constituyen uno de los más atrayentes ejemplos del intercambio de culturas en la historia de la humanidad.